

DISCAPACIDAD: UNA HISTORIA NUEVA

EPISODIO 6: Ganarse el sustento

DISCAPACIDAD: UNA HISTORIA NUEVA

EPISODIO 6: Ganarse el sustento

PETER WHITE

Cuando era un adolescente y decía que quería ser locutor, todos se quedaban anonadados. ¿No debería pensar en convertirme en un afinador de pianos, en un operador de centralita o incluso en un fisioterapeuta? Eso es lo que hacían las personas con discapacidad visual en aquella época. Imagino que el trabajo y la discapacidad siempre han sido difíciles de encajar, porque las personas asumen que hacemos las cosas más lentamente y que necesitamos más ayuda, algo que a veces es cierto. Quería saber cómo había sido en el pasado, cuando las personas tenían que trabajar o se morían de hambre. ¿Qué trabajos desempeñábamos y qué tenían que decir las personas con discapacidad sobre lo que suponía ganarse el sustento? Tal como he descubierto en esta serie de programas, sus voces se están empezando a oír, gracias a historiadores como Chris Mounsey, de la Universidad de Winchester. Él mismo tiene problemas de visión desde hace poco tiempo, y me presentó a una poetisa con ceguera de mucho éxito, una especie de locutora del siglo XVIII: Priscilla Pointon.

CHRIS MOUNSEY

Priscilla Pointon es una poetisa que se inventa a sí misma cuando habla, y lo que sale de su boca, improvisación como ella le denomina, es una mezcla de inocencia y beligerancia. Ella se convirtió en el centro de la sociedad de Chester durante la década de 1760 y 1770.

PETER WHITE

¿Solo con su poesía y con sus muchos y diversos escritos?

CHRIS MOUNSEY

Así es. Al ser una poetisa con ceguera, escribió sobre muchas cosas distintas. Escribió sobre su vida, y sobre los acontecimientos cotidianos que acontecían en su vida.

PETER WHITE

Y sobre algunas situaciones más prosaicas que surgen de la invidencia, ¿no es cierto?

CHRIS MOUNSEY

Por supuesto. Escribió sobre la necesidad de ir al cuarto de baño cuando estaba visitando unos amigos que le habían invitado a tomar ponche, vino y cerveza. Dijo que todos ellos eran «grandes diuréticos». Estaba rodeada por un grupo de hombres que habían dejado salir a sus sirvientas y no había nadie que pudiese llevarla al cuarto de baño.

PRISCILLA POINTON, EXTRACTO SACADO DE *DIRIGIDO A UN SOLTERO SOBRE UNA OCASIÓN DELICADA*. (ACTRIZ)

El té, el vino y el ponche, he de decirlo,

Son excelentes diuréticos.

Cuando me encontraba en su casa la noche pasada

Avergonzada le dije:

«Le agradecería que llamase a una sirvienta».

«Las chicas», respondió usted, «no están en casa,

Ni sé cuándo regresarán».

Con desprecio usted se acercó a mí,

E irónicamente gritó: «Querida señora, está usted en su casa,

Déjeme llevarla, no se preocupe

Pero si prefiere que le traiga una palangana

Al instante iré a por ella».

Me sonrojé, pero no pude responder,

Y confundida porque no le encontré la gracia,

Permanecí sentada y en silencio.

PETER WHITE (A CHRIS MOUNSEY)

Explíquenos el modelo empresarial de ese trabajo y la forma de funcionar, porque la verdad es que no lo entiendo muy bien. Me parece una idea muy buena, pero ¿cómo consiguió ganarse el sustento?

CHRIS MOUNSEY

Bueno, en el siglo XVIII, si querías publicar un libro y el editor no estaba muy seguro de que se fuese a vender, lo anunciabas por adelantado y creabas lo que se denominaba una «lista de suscripción». Las personas de esa lista solo pagaban la mitad de lo que iba a costar el libro.

PETER WHITE

¿Qué tipo de personas hacían eso?

CHRIS MOUNSEY

Desde el conde de Anglesey hasta la gente normal, el tipo de personas que hoy en día compran libros, es decir, desde gente de la clase alta hasta personas de la clase trabajadora que querían tener el libro.

PETER WHITE

¿Fue ella la primera persona con ceguera que pensó que eso podía ser una forma de ganarse el sustento?

CHRIS MOUNSEY

En absoluto. En 1740, John Maxwell, que era un poeta con ceguera de Nueva York, organizaba listas de suscripción sobre los poemas que publicaba cada año, o al menos de los poemas que he encontrado entre 1740 y 1763. Cada uno de ellos tiene una lista con unos 200 suscritores. Eso probablemente le proporcionó suficiente dinero para vivir, al menos más de lo que recibía de la caridad de la cual había sido beneficiario, pues ellos habían dejado de darle dinero.

PETER WHITE

¿Y qué me dice de Priscilla? ¿Sabemos cuánto ganaba?

CHRIS MOUNSEY

No tenemos ni idea. Lo único que sabemos es que tenía una lista de suscritores que llegó a los 1.300, por lo que creo que era bastante rica.

PETER WHITE

¿Era buena su poesía?

CHRIS MOUNSEY

¡No gran cosa! Pero esa no es la cuestión. Lo importante es que su poesía era poesía del corazón. No es una poesía maravillosa, sino poesía para ganar dinero.

PETER WHITE

Fuesen los que fuesen su méritos literarios, el caso es que Priscilla Pointon ganó el suficiente dinero para dejar de escribir poesía. Contrajo matrimonio

con un talabartero de Chester, llegó a la ceremonia vestida con un traje de seda roja, montada en una carroza, y organizó una fiesta con mesas repletas de elaborados manjares.

Es muy difícil captar la textura de la vida laboral de las personas con discapacidad que se encuentra en el otro extremo de la escala social. Tenemos que esperar hasta mediados del siglo XIX para encontrar un cronista de la vida laboral ordinaria, Henry Mayhew, al cual Dickens admiraba mucho. En su libro publicado en 1861, *London Labour and the London Poor (El Londres laboral y el Londres pobre)*, Mayhew relata la historia de un irlandés barrendero y captura su voz fonéticamente.

Extracto sacado de *London Labour and London poor* (ACTOR)

No sé cuánto gano al día, quizá un chelín o seis peniques. Ayer no conseguí gran cosa y tampoco salí el sábado, porque estuve enfermo en la cama. Algunas señoras son muy generosas; una buena señora te dará seis peniques. Yo era un trabajador, un obrero de la construcción, y llevo 16 años fuera de Irlanda. Me rompí la pierna al caer de un andamio. No estoy casado; un cojo no tiene ninguna oportunidad de conseguir una mujer en Londres. Tengo muchos amigos en esta ciudad que me ayudan, pero solo de vez en cuando. Con el dinero que me dan no tengo para comprar nada y no quiero vivir solo de mis amigos. ¡Dios, ten piedad de mí!

PETER WHITE

Sin la generosidad de sus amigos tendría que haber recurrido a una casa de trabajo. Pero ahí lo vemos, luchando para ganarse el sustento, recogiendo estopa, desenredando cuerdas para que pudieran reciclarse.

No existía un trato especial para las personas con discapacidad, y además se necesitaba mucha mano de obra para mover el imperio. La historiadora Julie Anderson, de la Universidad de Kent, nos habla de ello.

JULIE ANDERSON

Resulta sorprendente la manera y los medios de trabajo que empleaban las personas con discapacidad en la era victoriana. Estaban en todos sitios. En el nivel más bajo, es decir, las personas de la clase trabajadora como por ejemplo las sirvientas, aprendían a coser, ya que si no podían salir a trabajar, podían hacerlo en su casa. En la clase media, las personas con discapacidad visual aprendían música, o a afinar pianos.

PETER WHITE

¿Había distinción entre hombres y mujeres? Porque has mencionado algunos trabajos que tradicionalmente desempeñaban las mujeres.

JULIE ANDERSON

Lo he hecho porque a las mujeres con discapacidad no les resultaba fácil casarse, así que no les quedaba otro remedio que trabajar, y las personas tenían que hacer lo que sea para ganarse el sustento. Por esa razón también, había muchas personas que pedían limosna, que se dedicaban a la venta ambulante o que hacían cualquier tipo de trabajo para sobrevivir. Y eso se consideraba aceptable en la era victoriana porque el trabajo era importante, tanto como personas y como por ser miembros de la comunidad.

PETER WHITE

Y así poder ganar un sueldo en lugar de estar a cargo del estado, ¿no es cierto?

JULIE ANDERSON

Exactamente, ya que solo los Supervisores de los Pobres eran los que cuidaban de esa gente y les daban algún dinero. Y era muy difícil conseguir dinero de ellos, por lo que resultaba más fácil buscar trabajo y hacer cualquier cosa. Si eras pobre, los victorianos tenían un sentido muy consolidado de filantropía, por eso les daban dinero a los mendigos y mendigas que había en la calle, además de hacer donaciones que sirviesen para que esas personas tuviesen lo que necesitasen.

PETER WHITE

Conseguir dinero de las autoridades locales cuando podías trabajar era un arte, ahora y entonces. Y una de las mejores fuentes que tenemos son las cartas escritas por las personas con discapacidad a los Supervisores de los Pobres; miles de ellas han sobrevivido. Veamos una carta de Charles Simcock.

CHARLES SIMCOCK (ACTOR)

Manchester, diciembre de 1857.

Creo que es mi deber informarle que he perdido por completo el uso de mi pierna derecha, y que tengo que utilizar una muleta para apoyarme las pocas horas que puedo salir al día. En consecuencia, en los últimos seis meses no he podido conseguir bastante comida ni para mí ni para mi familia.

PETER WHITE

Esta carta nos la ha traído el profesor Steven King, de la Universidad de Leicester. Le pregunté qué cartas como esa nos hablaban de la actitud hacia el trabajo.

STEVEN KING

En los siglos XVIII y XIX, todo el mundo se identificaba mediante el trabajo. El trabajo era lo que hacían, la forma de clasificarse a sí mismos en el censo y en otros documentos. Lo intrigante sobre esas cartas es observar lo importante que era el trabajo para la identidad, así como las reclamaciones de las personas con discapacidad. Casi todas ellas, sin excepción, afirman que han trabajado duro o que lo harían si pudiesen. Por eso, las personas con discapacidad tenían el mismo tipo de percepción hacia el trabajo que el resto de la población.

PETER WHITE

¿Hacían algunos trabajos sorprendentes?

STEVEN KING

Hacían de todo, la misma clase de trabajo que cualquier persona sin discapacidad.

PETER WHITE

Entonces la idea de que las personas con discapacidad solo podían hacer algunos trabajos es muy moderna.

STEVEN KING

Así es. Por ejemplo, si observamos ciudades como Bolton, el 60% aproximadamente de las enfermeras tenían algún tipo de discapacidad.

PETER WHITE

Es una cifra sorprendente.

Es lo que ahora se denominaría una «ocupación preferida» por las personas con discapacidad.

STEVEN KING

Exactamente, pero también existían otro tipo de ocupaciones. Por ejemplo, las personas que se encargaban de los muertos solían ser personas con discapacidad, y las personas que cuidaban de las personas ancianas y de las enfermas solían ser mujeres con discapacidad.

PETER WHITE

¿Nadie más quería realizar esos trabajos?

STEVEN KING

Sí, pero no tenía ningún sentido pagarle un salario a una mujer sana, fuerte y robusta que podía trabajar en una granja cuando se le podía pagar a alguien que iba a recibir las prestaciones sociales a largo plazo.

Charles Simcock, 2º carta (ACTOR)

14 de junio de 1858.

Con enorme tristeza me dirijo a usted para hablarle de mi escasa salud. Por las repetidas investigaciones que se han hecho sobre mí, y por la insolencia que ha mostrado la señora Sarah Tomlinson con mi esposa mientras yo visitaba los médicos, creo que se ha hecho una declaración falsa y una impresión errónea de mi dolencia. Por esa razón, le ruego que se dirija al doctor Wood, a cuyo cuidado he estado durante tres meses sin que él pudiera curarme, o al doctor Windsor, de Manchester, quien me asiste ahora, para que corrobore mi estado.

PETER WHITE

Veo que existen unos paralelismos sorprendentes entre lo que sucede hoy en día con los de entonces, ¿no es cierto, Steven? Me refiero a que podías estar engañando o tratando de aparentar tener una discapacidad más grave de la que en realidad tenías.

STEVEN KING

Sí, se puede observar en esta carta, y en la mujer insolente que actúa como inspectora y que se encarga de visitar a las personas para ver su estado. Sucede lo mismo con las prestaciones por invalidez hoy en día. ¿Tienes el suficiente grado de discapacidad para recibir esta prestación? Sin embargo, por otro lado, también nos dice algo sobre las personas con discapacidad y el trabajo, ya que se observa que se espera que ellas trabajen y ellas desean hacerlo. Charles Simcock testifica que no ha podido hacerlo, aunque normalmente lo ha hecho, por mucha discapacidad que tuviese.

Charles Simcock, extracto de la segunda carta (ACTOR)

A un hombre con una dolencia no se le debe negar, y más si no se sabe cuándo desaparecerá, y lo único que puede hacer es arrastrarse.

PETER WHITE

Existen unos paralelismos increíbles con la situación actual. El debate entre trabajo y discapacidad está ahora en su apogeo. Lo único diferente es que en la época victoriana la discapacidad estaba a la vuelta de la esquina. Como bien dice el escritor de esa carta de forma tan persistente: «¿Quién sabe cuándo desaparecerá? No puedo hacer otra cosa, salvo arrastrarme».

Este texto ha sido traducido y grabado en audio con el apoyo financiero de la Fundación ONCE y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con cargo al proyecto “La discapacidad desde el enfoque basado en derechos: consolidando el trabajo en red en América Latina y el Caribe”. El contenido de dicho texto y su correspondiente audio es responsabilidad exclusiva de COCEMFE y La Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Créditos: La versión original en Inglés de este programa ha sido presentada por Peter White y producida por Elizabeth Burke para Loftus Media. El asesor académico ha sido David Turner. El programa se ha emitido por primera vez en la BBC Radio 4.

Credits: the original English version of this programme was presented by Peter White and produced by Elizabeth Burke para Loftus Media. The academic adviser was David Turner. It was first broadcast on BBC Radio 4.

<http://www.bbc.co.uk/programmes/b0211jrg>

COCEMFE y La Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física agradecen Loftus Media por su colaboración y confianza en este proyecto.

